

EDITORIAL.

Referéndum para tapar la falta de argumentos reales contra el Estatut.

El PP ha decidido dar una vuelta de tuerca a su ofensiva contra el Estatut catalán. Rajoy quiere ahora un referéndum para que hable el pueblo. Olvida que el pueblo ya habló en 1978 y aprobó una Constitución que no prevé una iniciativa legislativa popular para leyes orgánicas. Modelar la Carta Magna según los intereses del PP no es la mejor forma de defenderla. Y olvida también que sus huestes condenaron a Ibarretxe por anunciar una consulta parecida entre los vascos cuando el resultado de las decisiones de las instituciones no eran de su agrado. Sabe por tanto que su pulso será un fracaso pero permitirá a su formación seguir haciendo ruido contra el Gobierno algunas semanas más. Es el único objetivo. Y es que debe ser muy duro que la realidad de las cosas acabeu no por uno con todos los argumentos que sujetan una estrategia política que se apunta a la crispación social como arma recurrente para recuperar el poder perdido. España no se rompe como las gargantas populares claman desde hace meses. Las arcas del Estado no serán expoliadas por la *rapiña* catalana. Y la solución financiera prevista beneficiará a todas las comunidades autónomas y especialmente a algunas en las que gobierna el partido de Rajoy. Difícil papeleta para una formación que se ha echado al monte en materia estatutaria. Pero unas siglas que aspiran a gobernar el país no pueden permitirse tal nivel de *asilvestramiento*. No es justo, especialmente para sus millones de electores. En el PP algunos empiezan a percatarse ya del peligroso *boomerang* de la demagogia irresponsable que se practica. Quizá, como editorializaba ayer *The New York Times* la enfermedad que padece el PP será incurable mientras no se tome la *medicina* de la derrota que sufrió legítimamente hace dos años en las urnas.